



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12078

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 15 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CULTURA NACIONAL

«El Imparcial» de ayer excita á la prensa periódica para que abra una campaña favorable á la cultura nacional.

¡La cultura! No añábase muy allá en esa materia—al menos así lo creíamos antes—pero es que por la prensa madrileña hemos sabido los puntos que calza en la Corte, nos hemos percatado de que no solo no andamos muy allá en punto a cultura, sino que estamos como si no hubiésemos comenzado a andar el camino para llegar a ella.

Por falta de cultura se encuentran en esta triste situación en que la vemos. A diario surgen las noticias por estrambótica manifestación de derechos ó por la imposición intolerable de deberes; y cuando acudiendo á temperamentos de razón se resolvería el nublado en lluvia de éfilas, se resuelve en terrible cicon que arroja todo lo que a su paso encuentra.

Entre las demasías ejecutadas en la Corte por gente acostumbra da a vestir la levita y el sombrero de copa y las que se han realizado en San Fernando hace tres días, hay una semejanza terrible; en la capital de las Españas había ansia de diversion brutal y los que tal sentían se arrojaron a gozar sin freno, aunque se escandalizaran la moral y la ley; en San Fernando había mucha hambre y se la aplacaron a costa de todos los que la sentían. En una y otra parte había falta de sentido, ineducación, incultura, pero son más disculpables los de San Fernando que los

de Madrid. Al fin y al cabo las demasías realizadas en este último punto eran cosa seria por cosas más serias acarreadas. Las de los otros constituyen un acto de barbaría realizado en broma.

Hay en esos dos sucesos tan distintos como censurables, un delito contra la propiedad ajena y no es menos condenable el realizado por los trabajadores en huelga de la isla de San Fernando que el cometido por los calaveras de la villa y corte, ultrajando la dignidad de ancianos y mujeres.

Se dice al ver la rebelión de las clases sociales mas humildes que hay que restablecer la disciplina. Es cierto, hay que restablecerla; pero no hay que olvidar que no deben escapar a esta medida los que por su nacimiento y sus estudios están obligados a dar ejemplo de respetuosidad.

El principio de autoridad esta desconocido por grandes y pequeños y hay que hacerlo valer; mas para que la labor regeneradora dé los frutos que debe de dar, es necesario que se comience por arriba, por los más obligados, que solo así se evitarán los odios que hacen nacer las preferencias.

Si hay que tener la mano dura hay que tenerla para todos; lo mismo para el majadero que por diferencias de clases y por no poder decir en su cerebro ideas que no entiende, insulta en la calle a una señora al verla vestida con traje de seda, que al señorito que ofende á la mujer obrera diciéndole al pasar palabras que le llenan el rostro de rubor.

Apesar de cuanto dicen los periódicos, no creemos que sea tan difícil poner las cosas en razón. No puede haber perdido la sociedad española en el espacio de una

generación las prendas nobles que la distinguían. Lo que ocurre es que esta de moda el *spirit* de fallar y por *spirit* se apedrea á la guardia civil, se insulta a las mujeres y se promueven alborotos.

Destiérrese esa moda y reaparecerá de nuevo lo que se considera totalmente perdido.

LEJOS Y CERCA

SONETO

Lejos de ti la vida es un suplicio; privarme de la luz de tu mirada, es sumirme en las sombras de la nada, no tener de ilusión un leve indicio. Es tener la razón fuera de quicio es morir al nacer de una alborada, eso es llevar el alma condenada á un odioso y tiránico silencio.

Yo no quiero esta ausencia, aunque, con de mi muerte mejor brille la estrella; Cerca, cerca de ti, siempre á tu lado, que, si me priva Dios de la existencia, pose en mi labio, al fin, tu labio amado del óculo postrar la grata esencia!

A. Vivo Sánchez.

TIJERETAZOS

Dice un colega: «Va á haber crisis y concentración.» Crisis la habrá. Los ministeriales no han de ser eternos.

Pero concentración... Nada para conferir autorización al señor Morot con objeto de evitar los estragos que el duelo puede producir en la Cámara se han puesto de acuerdo los representantes.

Todos creen que debe condenarse el duelo, eso sí, pero nadie da reglas para matar el bicho.

Todo ha quedado en buenas intenciones.

Y hasta otra vez que se vuelva á tratar la cuestión.

Leemos:

«Don Manuel Girona, el sabio hacendista que de un ochavo hace un duro, tomará también parte en la discusión de la circulación fiduciaria.»

¿Y cómo no es ministro un hombre que multiplica el dinero de ese modo? Con un ministro así no habría descontentos.

Weyler tendría el material que necesita; Villanueva sembraría la nación de cañales de riego; y los demás ministros tendrían barrido á mano para los menesteres de sus respectivas carteras.

Y quién sabe si á fuerza de superabitos en los presupuestos habría que repartir dividendos activos á los contribuyentes.

Conque venga esa panacea y que perdone Urzáiz.

Hablando de los propósitos carlistas, dice un periódico catalán:

«Son los carlistas muy embusteros, pues gozan haciendo creer que pueden lo que no pueden.»

Eso ya es falta.

Y no hay que echar la culpa por esas derrotas, porque donde menos se piensa safa una cuestión.

MICROSCOPICAS

Doquiera se presenta un ministro surge una población pidiendo algo, lo que más necesita, lo que constituye su vivir.

Eso ha pasado ahora con el de Agricultura al ir á recorrer las obras del canal de Aragón. Las poblaciones le han salido al paso para festejarle; pero entre viva y viva, se ha escuchado esta voz repetida en todos los tonos:

«Agua, señor ministro! Y el consejero de la corona, entado hasta los huesos, porque llovía á cántaros, prometía encanzarla terminando el canal.

Cada país padece su obsesión, sobre todo cuando se está por venir cerrado por una barrera que puede ser derribada á impulsos de una voluntad que no es la suya; y en la desesperación que le producen sus

gestiones sin fruto, dirige á todas partes la mirada pidiendo compasión.

«Agua, señor ministro!» claman los infelices colonos de la comarca de Litera viendo inproductivo el trabajo que aplican al terreno y pensando en el fisco ineluctante que los desposeerá si no pagan la contribución.

El ministro ha escuchado la voz, pero no basta. Y los peticionarios han escuchado de su boca derrochadas promesas, pero ni le aseguran la cosecha próxima ni le quita el hambre.

Se necesita más. Se necesita que con la voluntad del ministro concuerden otras voluntades, sin las que el canal de Aragón no servirá de nada, la comarca de Litera quedará sin riego, y las gentes seguirán gritando:

«Agua, señor ministro! Si el señor Villanueva quiere actuar de providencia de Aragón ya sabe lo que le toca hacer.

Remover los obstáculos, concertar voluntades y encanzar el agua que lo piden.

Raul.

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del alcalde señor Bruna y con asistencia de numerosos concejales ha celebrado esta mañana sesión el municipio.

Al abrirse la sesión se llena el espacio destinado al público, señal evidente de que va á tratarse ó se espera algún asunto de consumo.

Ya saldrá ello si es que lo hay. Lee el secretario auxiliar el acta de la sesión pasada. Se aprueba y se pasa á otro asunto, es decir al despacho ordinario, del cual se dá cuenta en la forma siguiente:

Dase cuenta de una Real Orden aceptando el local y manaje ofrecido por el Ayuntamiento para la Escuela Superior de Industrias.

Dictamen de la comisión de Hacienda aconsejando de dónde debe pagarse la reparación de carreteras acordada para dar trabajo á los obreros.

Dase cuenta de una transferencia de crédito y es aprobada.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



386 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Es mi esposa.
Jurand contuvo su caballo.
—¿Qué dices?—preguntó.
—Que es mi esposa.

Jurand llevó las manos á la frente como si una luz vivísima le hubiera destimbrado, y sin decir palabra espoleó su corcel.

V

Zbishko creyó que debía confesarlo todo y con vez insinuante murmuró:
—Oídme. Ved como ocurrió el casamiento. Sabéis lo que hizo por mí Danusia en Cracovia, pero no sabéis que en Boudanetz quería casarme con Jaghenka, hija de Zich de Zgogelitz, mi tío Matzko lo desaba, y Zich y un abate pariente sayo compartían este desec. La doncella era hermosísima y rica; me acompañó de ella y aún más de Danusia y pasó á Masovia

¿quién pertenecen estos soldados?—preguntó Jurand que, después de pasar por Rodsanev, parecía despertar de un sueño.
—Es mi gente, respondió Zbishko.
—¿Y los hombres que me acompañaban?
—Murieron todos en Nedaborg.
—¿Qué desgracia?
Zbishko calló; los dos finetes habían puesto sus caballos al trote porque deseaban llegar cuanto antes á